Samuel Quintero Alzate

Informática y medio ambiente

La tecnología ha estado de la mano del desarrollo humano desde el principio de nuestra existencia como especie, comenzando por objetos sencillos como lo son las hachas, los arcos, las espadas, o incluso cosas tan simples como la rueda. Desde ese punto los avances tecnológicos han seguido sin parar (claro, en algunas épocas más rápido que en otras). Es más, nuestro progreso como especie ha sido junto al progreso de la ciencia. Pero durante todo este tiempo de inventos, descubrimientos, desarrollos y avances hemos estado cometiendo un error enorme, el cual podría destruirnos junto a todo lo que nos rodea si no es solucionado cuanto antes. Se trata de que asumimos que los recursos naturales eran ilimitados.

Lo pensaran directamente o no, la gran mayoría de las personas que existieron en este mundo dieron por hecho que el agua, la madera, los animales y los minerales (entre muchas otras cosas) no se iban a acabar nunca: si no había más en donde estaban, solo tenían que irse a otro lado y encontrarían más. Pero eso no era lo único que se dio por hecho, también prácticamente todos tenía la creencia de “si no lo veo ya no está”. Esto se refiere a que todos los desechos eran tirados en lugares donde no se pueda sentir su existencia, como lo son los ríos, los océanos, fuera de las casas, entre otros. Vale aclarar que esto tristemente no es cosa del pasado, en la actualidad gente con esa mentalidad (consciente de ella o no) es el pan de cada día. Aunque esto no es únicamente culpa de esa mentalidad, esta también está en que esa manera de pensar lleva a desarrollos científicos irresponsables que empeoran exponencialmente la situación: La basura sigue siendo tirada en cualquier lado, los carros siguen expulsando humo por montones, las fabricas siguen lanzando desechos a los ríos, los bosques siguen siendo talados, los minerales siguen siendo explotados, y todo esto ocurre de la mano de la ciencia.

Pero el hecho de que todos estos daños ocurran gracias a los avances tecnológicos no significa que satanizar la ciencia sea la solución adecuada, después de todo el problema puede ser también la solución. Tal como se ha dicho anteriormente, los avances tecnológicos son solo un agravante, lo que implica que solo son un reflejo de la mentalidad detrás de ellos. Esto significa que si la tecnología es utilizada con ideas positivas en mente estas van a ser potenciadas y por lo tanto más eficientes, además de que lo buena (o mala) que pueda ser la tecnología está únicamente limitada por nosotros.

No hace falta buscar en un mundo de ciencia ficción para encontrarle usos a la ciencia con respecto a la conservación del medio ambiente, después de todo prácticamente todo lo que podríamos llegar a necesitar para mejorar la calidad del planeta ya está disponible. Un ejemplo sencillo y conocido por todos son las fuentes de energía alternativas, como lo pueden ser la energía eólica, la energía solar, la energía hidroeléctrica, la energía geotérmica, entre otras. Estas son alternativas que con el desarrollo adecuado podrían ser un reemplazo del decadente oro negro conocido como petróleo; después de todo el sol, el agua, el viento y el calor de la tierra son recursos abundantes en nuestro planeta (vale la pena aclarar al decir agua se hace referencia al agua en general, no al agua potable, la cual está siendo escasa últimamente y hay que conservar a toda costa).

Una de las ventajas de las fuentes de energías alternativas es que hacen que los dispositivos que la utilizan se vuelvan mucho más viables, como ejemplo de esto se encuentran los vehículos eléctricos, los cuales ya de por sí son una alternativa más viable que los vehículos de combustible, si les sumamos a estos el hecho de que la fuente de donde proviene su energía puede ser renovable entonces tenemos una muy buena opción como medio de transporte.

Es curioso, al pensar sobre ello los pasos hacia un mundo mejor se dan en un extraño tipo de efecto dominó en el cual si se le da un pequeño empujón a la primera pieza esta impulsaría la segunda y así consecutivamente hasta que todo terminara cambiando para bien.

Se podría llegar a considerar que esa primera pieza son las bases ideológicas de nuestra sociedad, y que cambiando esas bases se podrían llegar a solucionar una parte de los problemas del mundo. Tenemos los avances, los recursos y la capacidad intelectual necesaria para cambiar todo el planeta para bien, las posibilidades son infinitas. El problema está en esas mismas bases.

El ser humano es un ser de costumbre, es decir, intenta que todo en su vida sea rutinario, cíclico, no cambiante; y sin importar cuanto se quiera negar, todos sabemos que es así. Esto significa que todos en el fondo le tenemos miedo al cambio. Esta es una de las razones por las que este tipo de cambios drásticos nunca llegan a ocurrir, nadie quiere que las cosas sean distintas, mucho menos las personas que tienen en sus manos el poder de hacer un verdadero cambio, porque saben que cuando algo sea distinto estará fuera de su control. Llevamos toda nuestra vida viviendo en un mundo basado en el capitalismo en el que estudia, se trabaja y se muere; un mundo en el cual la tecnología que nos rodea y las personas que la utilizan les interesa muy poco las consecuencias de sus actos; y aunque todos sepamos que vivir así solo empeora cada vez más las cosas, nadie quiere en serio que todo lo que conoce desaparezca.

La tecnología tiene el poder de salvar al mundo, pero si el mundo no quiere ser salvado solo nos queda desaparecer de la faz de la tierra. En ese caso tendremos que elegir si dejamos que nos lleve el destino a nuestro fin o luchamos contra él.